

inferior, con la inscripción funeraria⁶³. En casi todos ellos, la colocación del **symposium** en el registro superior del monumento podría encerrar una clara alusión a la celebración celestial del festín, clara expresión de una forma pitagórica de la religión dionisiaca⁶⁴. La proximidad de la lápida de Alcaraz a las del noroeste hispano no sólo se manifiesta desde el punto de vista formal y conceptual, sino también por la presencia de elementos como el baquetón cordiforme que encierra la **tabula ansata** y que en una estela del Museo Arqueológico Provincial de Burgos enmarca la escena relivaria⁶⁵.

El profesor Abascal relaciona la estela de Castillico de Villares, —de forma similar a como lo hizo en su día el profesor A. Balil entre el cipo con **palliatu**s de **Carthago Nova** (Cartagena)⁶⁶ y las estelas emeritenses—, con las halladas en **Emerita Augusta** (Mérida, Badajoz)⁶⁷. Sin embargo, creemos oportuno aclarar algunos aspectos referidos tanto a estas últimas, como a su comparación con la pieza cartagenera. Balil (1) consideraba que, desde un punto de vista formal, el monumento cartagenero se relaciona con la serie de estelas de Mérida⁶⁸ y, en efecto, esta relación sólo es aceptable, como el propio autor remarca, si consideramos que todas estas piezas (la de Cartagena y las emeritenses) tienen una especie de arco o nicho y que la esencia del monumento consiste en representar al difunto dentro de dicho encuadramiento. Las estelas de Mérida, datadas desde finales del siglo I a. de C. al III de la Era, son obra de oficinas locales que abastecían las necesidades de una población romana culta que gustaba de poseer en su último lugar de reposo un monumento de sabor netamente romano como se

⁶³ ABASOLO, J. A.: **op. cit.** (n. 44), pp. 119-120, n.º 159, lám. LXXV, 2. Este tipo de distribución zonal es propio de muchas estelas del noroeste (vid. MARCO SIMÓN, F.: **Tipología**, **op. cit.** (n. 44), p. 25).

⁶⁴ FERNÁNDEZ FUSTER, L.: **op. cit.** (n. 41), p. 217.

⁶⁵ ABASOLO, J. A.: **op. cit.** (n. 44), pp. 144-145, n.º 198, lám. XCVII, 1.

⁶⁶ GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: Excavaciones de Cartagena. Memoria de los trabajos practicados en 1925 y 1927, **JSEA**, 102, 1929, pp. 12-13; BELTRÁN, A.: Un relieve indígena de Cartagena, **Dois notas de arqueología cartagenera. Colección aneja a Saitabi**, 1943, pp. 29-59; BOSCH-GIMPERA, P.: **La formación de los pueblos de España**, Barcelona, 1945, p. 255, nota 65; BELTRÁN, A.: Relieve representando un togado en el Museo de Cartagena, **RGuimar**, LVII, 1-2, 1947, pp. 46-51; LAFUENTE, J.: Tres esculturas femeninas en bajo relieve, **RGuimar**, LXI, 1-2, 1951, pp. 126-133; BELTRÁN, A.: El plano arqueológico de Cartagena, **ArchEspA**, XXV, 1952, pp. 48-49; BALIL, A.: **op. cit.** (n. 19), p. 125; CAPEL SÁEZ, H.: **op. cit.** (n. 1), p. 236; GARCÍA Y BELLIDO, A.: Esculturas hispano-romanas de época republicana, **Latomus**, XXV, 1966, p. 427; **id.**: **op. cit.** (n. 21), pp. 110-120; BELTRÁN, A. y SAN MARTÍN, P.: Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión, **XVI CNA**, 1983, pp. 871-872; GARCÍA DEL TORO, J.: Aníbal y Cartagena. «En el 2.200 aniversario de la salida de Aníbal de Cartagena hacia Italia», **Anales de Letras de la Universidad de Murcia**, XLII, 1984, lám. IX; MAS GARCÍA, J. y MARTÍN CAMINO, M.: **Historia de Cartagena**, IV *, Murcia, 1986, p. 297; RAMALLO, S. F.: **La documentación arqueológica. Serie La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio**, 2, Murcia, 1989, pp. 23-24, nota 7; NOGUERA, J. M.: **La escultura. Serie La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio**, 5, Murcia, 1991, pp. 81-86, n.º 16, lám. 21, 1, y pp. 150-151.

⁶⁷ ABASCAL PALAZÓN, J. M.: **op. cit.** (n. 2), p. 73.

⁶⁸ Estudiadas por GARCÍA Y BELLIDO, A.: **op. cit.** (n. 2), pp. 285-301, n.º 278-298, láms. 278-298; más recientemente NOGALES, T. y VELÁZQUEZ, A.: Nuevas estelas funerarias, con retrato, emeritenses, **Homenaje a Samuel de los Santos**, Albacete, 1988, pp. 215-224.